



**BIOGRAFÍA
DE
RAMÓN INGLÉS
CAPELLA
(1932 – 1997)
ESCULTOR Y CERAMISTA**

Jorge A. Alonso Berzosa

RAMÓN INGLÉS CAPELLA

Nació en Bétera (Valencia), el 5 de mayo de 1932, en el seno de una familia humilde. Su infancia fue muy dura pues le tocó vivir la guerra civil y la dura posguerra.

Ramón desde muy pequeño le gustaba jugar en la calle, sobre todo después de haber llovido pues con el barro modelaba figuras que luego las secaba al sol, ya de pequeño demostró una gran inclinación y magnificas aptitudes para el modelado, realmente fue un superdotado.

Con el tiempo, se convirtió en un gran escultor y ceramista vocacional, caracterizado por un espíritu libre, crítico, rebelde e inconformista que rechazaba los convencionalismos del entorno y de sí mismo. En los años 80, alcanzó el éxito mundial gracias a su habilidad para crear muñecas de porcelana. Actualmente muchas de sus muñecas que salieron de su taller están muy valoradas y en colecciones privadas importantes.



/MATERNIDAD

VIDA PROFESIONAL

- Ramón Inglés Capella inició su carrera profesional en 1949 al ingresar en la Escuela de Cerámica de Manises, donde recibió una Beca de Estudios. En 1950, obtuvo el 2º Premio de Artes Plásticas de Valencia, lo que demostró su talento y habilidades artísticas.
- En 1952, recibió una beca del Patronato de Cultura y Arte de Bétera para continuar sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia, donde estudió Escultura y Pedagogía hasta 1957. Durante su estancia en la universidad, recibió importantes reconocimientos como la Medalla de Oro y la Medalla de Honor en la Exposición de Arte Universitario de Valencia en 1955 y 1956, respectivamente.
- En 1962, recibió una Pensión de Escultura de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y otra de la Excelentísima Diputación de Valencia, lo que le permitió seguir formándose y creando nuevas obras. En 1963, viajó a París y se matriculó en la Escuela de Bellas Artes de París, donde estudió en el taller de escultura del profesor Leig. Un año después, en 1964, ingresó en la Manufactura Nacional de Porcelana de Sèvres, lo que fue un hito importante en su carrera como escultor y ceramista.
- En 1970, Ramón Inglés decide independizarse y utiliza la vivienda familiar como su nuevo taller. En este mismo año, crea la firma Porcelanas Inglés.

LAS MUÑECAS DE PORCELANA

Las muñecas de porcelana de Ramón Inglés lograron abrirse camino por todo el mundo, estas muñecas tenían parte del alma de su creador y llegaron a convertirse en una de las piezas clave de coleccionistas y amantes de las muñecas de porcelana.

Las muñecas de porcelana son un ejemplo exquisito de la artesanía y la creatividad que se puede lograr con esta técnica. Cada una de estas muñecas se crea con amor y profesionalismo, lo que se refleja en cada detalle de su diseño.

Una de las características más notables de estas muñecas es su calidad. La porcelana es un material muy resistente y duradero, lo que permite que estas muñecas se conserven durante muchos años. Además, su acabado suave y delicado le da a la muñeca un aspecto muy realista, lo que la convierte en una obra de arte única.

Las muñecas de porcelana son una obra de arte que combina la calidad, la belleza y el amor. Son modelos únicos que reflejan la creatividad y la habilidad de sus creadores , y que son capaces de transmitir emociones y sensaciones con solo una mirada.



Durante la década de los 80, Ramón Inglés alcanzó un gran éxito mundial con la creación de las muñecas de porcelana. Este logro no fue obra de una sola persona, sino que contó con la colaboración y el apoyo de su hermana Fina.

Su hermana Fina fue un pilar fundamental en la creación de las muñecas de porcelana, y su papel fue vital en el éxito que alcanzó Ramón en este ámbito. Ella se encargaba de la elaboración de los patrones, moldes y vestuario de las muñecas, así como de la selección de materiales y acabados.

Fina era una persona muy detallista y perfeccionista, lo que se reflejaba en el resultado final de las muñecas de porcelana. Además, su habilidad manual y su destreza en el manejo de los materiales eran imprescindibles para que las muñecas tuvieran el acabado y la calidad deseada.

Por su parte, Ramón se encargaba de la elaboración de las cabezas, brazos y piernas de las muñecas, que eran la parte más complicada y delicada del proceso. Él tenía una gran habilidad en el modelado y la escultura, lo que le permitía crear rostros y expresiones muy realistas y detalladas en las cabezas de las muñecas.



Actualmente, muchas de las muñecas que salieron del taller de Ramón y Fina están muy valoradas y se encuentran en importantes colecciones privadas de todo el mundo. Sin duda, su trabajo y dedicación en la creación de estas obras de arte han dejado un legado duradero en el mundo de la porcelana y la escultura.

El periodista Baltasar Bueno de “Las Provincias”, en su artículo de 5 de agosto de 1984, describe perfectamente la idiosincrasia de la obra de Ramón Inglés, creando las muñecas y dice:



Ramón Inglés, las muñecas hechas carne

YHAVEH Dios creó el mundo y puso en Bétera la ciudad de las muñecas. Ramón Inglés las hizo a su imagen y semejanza.

Fina arropó, con ternura y encanto, el color de su porcelana.

La arcilla creadora se convirtió en danza, vestidas románticas pasearon la música, alegraron las estancias y los jardines, vibraron al sol y sus brisas.

Las gentes se asombraron, quedaron maravillados sus ojos por la textura y su elegancia, por la gracia que anidaba en sus cuerpecitos festivos.

Las niñas jugaron con sus nuevas amigas, los niños acariciaban sus finas telas; mayores contemplaban el arte hecho felicidad total.

Ramón Inglés hablaba del poder creador con sus muñecas, arlequines escuchaban complacientes su fluido discurso. Convertir la materia en rabirosa vida, dialogante realidad surgida como manantial fresco en los bosques. Fina imprimía el sello de gracia a cada habitante del Reino de la Fantasía.

Ramón les daba el mandato: id por todo el mundo. Y salían a América, a Asia, a Europa... Portaban el mensaje de la creación y la vida. La alforja acompañaba cada muñeca con grandes cargas de felicidad. Eran historias de amor, nacidas y vividas con intensidad, dinamismo impregnado en la roja materia proexistente.

Y marcharon desde Bétera surcando los aires y el mar, las televisiones, los espacios siderales, las secas tierras y extensas estepas. Bajaron a las diversas concreciones humanas en signo de beso, su-

brayando el momento y la eternidad, felicitando el hecho, expresando con lo sublime el mejor deseo: «Ten, lo que a mí me hubiera gustado hacer.»

Las muñecas vivieron en países distintos. El olor de «les alfábeques» lo repartieron por sus casas, contaron de Bétera y su castillo en todas partes, hablaron de Ramón Inglés y Fina, su hermana, como dioses. Los dos habían hecho carne y plantado su tienda en el corazón de un pueblo, con mandato divino de crear, con geniales manos, la vida, la sonrisa, la felicidad, el amor, la ternura, la delicadeza, la poesía y el misterio.

Trescientos misterios producidos diariamente entre Segorbe y Bétera. A golpes de música y paisaje, de entrega total a la humanidad con duende. Otorgando a la técnica y a la materia el genio, el hábito de vida animador, clave de mil historias.

Capacidad creadora, sumario, sinopsis, pleroma, globalidad, fenómeno del artista. Compartir con Dios la recreación de la vida y la materia, la proyección del amor y la felicidad, grandeza del hombre.

Sensibilidad y color, estilo de vida, esfuerzo común, realización plena, satisfacción de la obra bien hecha, proyectada sobre todo el universo, historias parciales que llenarán miles de vidas humanas recargadas de sentido y plétóricas de significado.

Bétera, ciudad de las muñecas, con sus creadores, Ramón Inglés y Fina, un sumario de bohemias interpretaciones de la vida, hechas carne, encarnadas, incardinadas, ensambladas, por la duizura y sencillez, por el tacto, por la potencia y la fuerza de unas manos y un corazón grande de artista.

BALTASAR BUENO
(Foto: Julio Desfilis)



TRANSCRIPCIÓN DEL ARTICULO LAS PROVINCIAS 5 de agosto 1984

YHAVEH Dios creo el mundo y puso en Bétera la ciudad de las muñecas.
Ramón Inglés las hizo a su imagen y semejanza.

Fina arropó, con ternura y encanto, el color de su porcelana.

La arcilla creadora se convirtió en danza, vestidas románticas pasearon la música, alegraron las estancias y los jardines, vibraron al sol y sus brisas.

Las gentes se asombraron, quedaron maravillados sus ojos por la textura y su elegancia, por la gracia que anidaba en sus cuerpecitos festivos.

Las niñas jugaron con sus nuevas amigas, los niños acariciaban sus finas telas; mayores contemplaban el arte hecho felicidad total. Ramón Inglés hablaba del poder creador con sus muñecas, arlequines escuchaban complacientes su fluido discurso. Convertía la materia en rabiosa vida, dialogante realidad surgida como manantial fresco en los bosques. Fina imprimía el sello de la gracia a cada habitante del Reino de la Fantasía.

Ramón les daba el mandato: Id por todo el mundo. Y salían a América, a Asia, a Europa... Portaban el mensaje de la creación y la vida. La alforja acompañaba cada muñeca con grandes cargas de felicidad. Eran historias de amor, nacidas y vividas con intensidad, dinamismo impregnado en la roja materia preexistente.

Y marcharon desde Bétera surcando los aires y el mar, las televisiones, los espacios siderales, las secas tierras y extensas estepas. Bajaron a las diversas concreciones humanas en signo de beso, subrayando el momento y la efeméride, felicitando el hecho, expresando con lo sublime el mejor deseo: <<Ten, lo que a mí me hubiera gustado hacer.>>.

Las muñecas vivieron en países distintos. El olor de "les alfábegues" lo repartieron por sus casas, contaron de Bétera y su castillo en todas partes, hablaron de Ramón Inglés y Fina, su hermana, como dioses. Los dos habían hecho carne y plantado su tienda en el corazón de un pueblo, con mandato divino de crear, con geniales manos, la vida, la sonrisa, la felicidad, el amor, la ternura, la delicadeza, la poesía y el misterio.

Trescientos misterios producidos diariamente entre Segorbe y Bétera. A golpes de música y paisaje, de entrega total a la humanidad con duende. Otorgando a la técnica y a la materia el genio, el hálito de vida animador, clave de mil historias.

Capacidad creadora, sumario, sinopsis, pleroma, globalidad, fenómeno del artista. Compartir con Dios la recreación de la vida y la materia, la proyección del amor y la felicidad, grandeza del hombre.

Sensibilidad y color, estilo de vida, esfuerzo común, realización plena, satisfacción de la obra bien hecha, proyectada sobre todo el universo, historias parciales que llenaran miles de vidas humanas, recargadas de sentido y pletóricas de significado. Bétera ciudad de las muñecas, con sus creadores, Ramón Inglés y Fina, un sumario de bohemias interpretaciones de la vida, hechas carne, encarnadas, incardinadas, ensambladas, por la dulzura y sencillez, por el tacto, por la potencia y la fuerza de unas manos y un corazón grande de artista.

BALTASAR BUENO

El día 3 de mayo de 1997, fallece en Bétera Ramón Inglés, su muerte fue muy sentida en toda la población pues era una persona muy querida y respetada, tanto es así, que cuatro meses después el 17 de octubre de 1997, se presenta una moción de la Alcaldía en el Ayuntamiento de Bétera, proponiendo el cambio de denominación de la actual Avenida de la Enseñanza por la de “Albereda del Escultor Ramón Inglés”. La moción es aprobada por unanimidad, de esta manera se le reconocía a Ramón Inglés Capella, su obra como escultor, su arte creador y su amor por el pueblo que lo vio nacer.



Tras el fallecimiento de Ramón Inglés, los muchos objetos que se fabricaron con su firma se han convertido en obras de arte, en piezas de decoración muy apreciadas por anticuarios y coleccionistas particulares.

Ramón Inglés, nos dejó como recuerdo una parte de su arte como ceramista que ha pasado a formar parte del Patrimonio



Municipal de Bétera, estamos hablando de los paneles de cerámica que hay situados en edificios públicos de la localidad, tales como, el panel de cerámica de la “Casa Cultural i Dels Nostres Majors”, realizado el 20 de marzo de 1990.

Los paneles situados en el restaurante del Polideportivo Municipal, que nos dan una visión de conjunto de las peculiaridades de nuestro pueblo. Uno de ellos representa el calvario, la ermita y el panteón del Marqués de Dos Aguas que fueron declarados conjunto artístico en 1982. Otro es el



castillo de Bétera, testigo mudo de nuestra historia y no podía faltar la representación de nuestra fiesta patronal “Les Alfabegues”